«Señor, le hemos realizado las pruebas pertinentes, pero, como le dijimos apenas despertó y no hemos hallado ningún problema grave, solamente los moretones superficiales que tiene por todo el cuerpo». Eran las últimas palabras que le decía la enfermera del hospital mientras le tendía su mano, entregándole los documentos necesarios para autorizar su salida. Mientras Roderick firmaba el papeleo, la enfermera le preguntó algo que lo hundió en el pasado, en los más terribles recuerdos de su vida. Recordaba esa frase, como si una de esas rocas que no pudo matarlo cayera repetidas veces sobre su pecho llevándolo a sentir la soledad que tan seguido lo acompañaba.

—Señor Brambilla, ¿usted no tiene algún familiar que venga por usted? —Preguntó la enfermera.

—Eeeeh... —Dudando y con un tono melancólico—, no, señora, no tengo a nadie.

—Lo siento, señor —Lo miraba con lastima mientras miraba el reloj de su muñeca, quizás para disimular el momento incomodo o por tener otros deberes—. Pero necesitamos que venga algún acompañante para recogerle, ya que el hospital no permite su salida si alguien no se responsabiliza por lo que le suceda al salir —Con un tono de autoridad y profesionalismo mientras hacía un ademan con sus manos, como despidiéndose. Luego de esto salió de la habitación.

Durante el largo tiempo que llevaba Roderick viviendo en Bogotá, no había logrado entablar muchas amistades, pero en este momento necesitaba de alguna de las tres personas que conocía. «Llamaré a Mateo», pensó mientras agarraba el teléfono fijo en la mesa al lado de la cama, antes de agarrar la bocina se detuvo, a causa de la sensación de interrumpir a Mateo, su mejor amigo e irritante compañero de la oficina, ya que él debería tener bastante trabajo a causa de lo sucedido. «Quizás a Dania, pero...», dudaba de llamarle.

Mientras Roderick observaba el teléfono como pidiendo consejo divino a ese aparato, oyó pasos de zapato frente a su puerta, también alcanzaba a percibir voces del otro lado de la misma. «¿Quién sería?», se preguntaba Roderick, quizás un doctor viene a revisarme. Un estruendoso golpeteo, interrumpió sus pensamientos y le hizo retomar conciencia de que ya estaba apareciendo el desconocido por aquella reducida puerta de madera.

—Buen día —Dijo el hombre caminando frente a la cama en la que Roderick se encontraba sentado.

Al llegar a la parte frontal, donde se encontraba la tablilla con la información del paciente, el sujeto la miró con notable curiosidad «Señor Brambilla, un gusto conocerle» —Dijo mientras observaba la precaria habitación en la que se encontraba.

—¿Quién es usted? —Preguntó Roderick un poco alterado por aquella extraña presencia.

—Disculpe mi mala educación, me perdí en los asquerosos detalles de este lugar. Mi nombre es Fabián Bone, soy el dueño del edificio que le cayó encima hace tres días...

—¿Hace cuánto? —Interrumpió Roderick desconcertado hundiéndose en sus pensamientos—, creí que había sido hace tan solo unas cuantas horas. Pero discúlpeme, continúe con lo que estaba diciendo, Don Fabián.

—Mire, señor, solamente vine a decirle que nosotros no nos haremos cargo por ningún daño ocurrido, el hecho no ha sido culpa nuestra. es un edificio construido hace casi 30 años. Por lo tanto, no espere que le indemnicemos daños ocurridos durante el accidente, porque es precisamente eso, un accidente, y si buscamos culpables, sería usted mismo, por encontrarse en el lugar equivocado en ese momento —Dijo con bastante insolencia—. Sin más que decir, me retiro, tengo compromisos más importantes. Hasta luego.

En eso se retiró Fabián, dejando atónito a Roderick por tal cinismo con el que ese hombre hablaba. Sintiendo su sangre hervir, empezó a tener severas punzadas en su sien. Quizá a causa de la alteración tan repentina. El dolor era tan fuerte que amenazaba con causarle un derrame cerebral o una convulsión. Ya se encontraba desvaído y con los sentidos parcialmente perdidos, cuando por la misma puerta que hace un rato vio con la salida de ese molesto tipo, entraba una enfermera avisándole que alguien ya había venido a llevarle a casa.